

Catalina de Bustamante



Ilustración: MARÍA PEINADO

Lugar y Fecha de nacimiento: Llerena, 1490- Texcoco (México) 1546

País: España- México

Derecho defendido: Derecho a la educación

Reconocimientos: Primera maestra de América

Índice:

1. Mujeres en América

2. Biografía

1. Mujeres en América

Los estudios acerca de la conquista y la colonización de América por los españoles rara vez mencionan la presencia de las mujeres y mucho menos su participación en estos procesos, y sin embargo, éstas estuvieron presentes casi desde los primeros momentos pese a haber sido silenciada su presencia y su memoria en la mayoría de los documentos.

Pese a disponerse de pocos datos, se sabe que ya en 1497, mujeres como Catalina Rodríguez o María de Granada son enviadas a las Antillas con el fin de

poblar ese territorio, junto con familias completas de campesinos y artesanos. Sin embargo, no todas las que viajaron están registradas, ya que muchas lo hacían sin permisos, por lo que no hay registros de ellas. Las cifras oficiales son, en esta primera época antillana, 308 las mujeres que viajan a América, 209 andaluzas y 39 extremeñas. Posteriormente, ya durante la conquista de México, el número de mujeres va a aumentar considerablemente: muchas de ellas se trasladarán desde la región antillana, pero también una cantidad importante lo hará directamente desde la Península. Bernal Díaz del Castillo, en su obra *Verdadera historia de la conquista de la Nueva España*, relata que en el banquete organizado por Cortés en Coyoacán, están presentes varias mujeres españolas, nombrando a María de Estrada, Francisca de Ordaz, Isabel Rodríguez, y otras de las que dice que “ya no me acuerdo”.

Los motivos de su traslado a tierras lejanas son variados, y tampoco pertenecen a un grupo homogéneo, ya que entre ellas hay mujeres casadas que acompañaban a sus maridos siguiendo una política de promoción de asentamiento a través de la vida familiar, o solteras que viajaban con o sin autorizaciones con el fin de casarse con los españoles ya asentados allí y ascender en la escala social, o incluso viudas. Pese a que también hay alguna referencia a mujeres que participaron en empresas descubridoras, en la gran mayoría de los casos su papel era colonizador, es decir, de transmisión de los modelos culturales españoles, aunque en un territorio nuevo no siempre se cumplen los ideales femeninos, ya que en muchas ocasiones las mujeres intervienen de forma activa en actividades económicas puesto que muchas de ellas, al enviudar, heredan los negocios y los bienes de sus maridos, como queda reflejado en numerosos contratos, actas y protocolos que se conservan.

Como mantenedoras y transmisoras de la tradición cultural peninsular, una de las tareas que más frecuentemente asumen es la educación. Posteriormente a 1524, cuando se inicia la llamada “conquista espiritual” de las Indias, llegan a México los franciscanos, que se ocupan de la educación de los hijos de la nobleza indígena, enseñándoles el catecismo y las formas de vida españolas; en el caso de las niñas, se organizan escuelas específicas para ellas, tarea que se encarga a determinadas mujeres que cumplan los requisitos de una buena conducta conforme a la fe cristiana y un manejo básico de la escritura y la lectura. Los franciscanos apoyan esta idea, cediendo algunas casas de la orden para instalar en ellas las escuelas femeninas. La primera de ellas será Catalina de Bustamante.

2. Biografía

Nacida en Llerena (Badajoz) probablemente en el seno de una familia hidalga y formada humanísticamente, parte desde Sanlúcar de Barrameda el 5 de mayo de 1514 hacia Santo Domingo, acompañando a su marido, sus hijas y otros familiares. De sus primeros años de vida en tierras americanas no se conoce nada, volviéndose a tener noticias de ella después de enviudar, ejerciendo como terciaria seglar de la Orden de San Francisco, ocupándose de la educación de las hijas de capitanes españoles, pero también de las de las personas acomodadas de la nueva

sociedad. A través de Fray Toribio de Benavente, Motolinía, consiguió que los franciscanos le cediesen una parte del antiguo palacio de Nezahualcoyotzi de Texcoco para establecer el primero de los colegios dedicados a la educación de las niñas indígenas, en donde aprendían a leer y a escribir a través del método silábico, recibían enseñanzas de fe cristiana, de tareas domésticas e incluso formación para ejercer algún oficio, como el de tejedoras de algodón y de lana, la costura y el bordado.

Pero lo más importante es que en el colegio de Texcoco, Catalina inculcó a las niñas un elevado sentido de la dignidad, haciéndoles tomar conciencia de que no eran moneda de cambio para sellar alianzas y hacer negocios entre los hombres, sino que tenían derechos, como el de elegir ellas mismas a su esposo. En 1529, un grupo de indios asaltó en colegio con el fin de secuestrar a dos de sus alumnas: la hija de un cacique llamada Inesica, y a la criada de ésta, para dárselas a un alcalde español que quería tenerlas. Catalina denunció al alcalde por el asalto y por llevarse a las jóvenes en contra de su voluntad, aunque este alcalde era hermano del entonces presidente de la Audiencia de México, por lo que la directora del colegio escribió una carta a Carlos I, que acabó en manos de la esposa de éste, Isabel de Portugal, quien decidió enviar a México refuerzos de maestras que ayudaran a Catalina en su tarea de educar a las indígenas, pagándoles el pasaje, y la manutención. Se sabe el nombre de algunas de ellas: Elena Medrano, Ana de Mesto, Luisa de San Francisco y Catalina Hernández; y con el apoyo de Zumárraga, seguirán llegando algunas más, la mayoría, como ella, terciarias franciscanas.

Catalina de Bustamante regresa a España con 45 años para solicitar más apoyos a su empresa educativa, siendo de nuevo apoyada por la emperatriz Isabel, por lo que, de nuevo en México, pudo ampliar el número de colegios para niñas, en los que tenían cabida, ya no solo las hijas de la nobleza sino también las de familias pobres: en 1536 había solo en la capital mexicana entre ocho y diez colegios, además de otros establecidos en otras poblaciones como Cuautitlán, Coyoacán, Xochimilco, etc., por lo que, si se calcula el número de alumnas de cada uno entre 300 y 400, puede verse la magnitud de la obra promovida por Catalina de Bustamante.

Su obra no siempre fue apreciada por las autoridades coloniales, que no veían ningún beneficio en la educación de las mujeres indígenas, por los propios padres de las alumnas, que temían perder autoridad ante sus hijas, e incluso por los jóvenes indios, que no deseaban como esposa a una mujer educada. Por eso los colegios fueron quedándose sin estudiantes, situación que fue agravada con la peste ocurrida en 1545, que acabó de terminar este magnífico proyecto, ya que entre el gran número de personas fallecidas se cuentan las alumnas y maestras de estos centros, incluida, según algunos estudiosos, la propia Catalina; según otros, aunque no murió entonces, a raíz del fin de las escuelas se pierde su rastro sin saberse a ciencia cierta dónde y cuándo falleció esta mujer que pasó al recuerdo como la primera maestra de niñas de América.

